

Nosotros, los verdaderos españoles, nos sentimos vinculados a la suerte de España

VANGUARDIA



DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

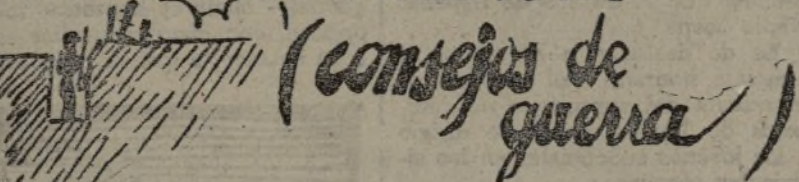
Año II

Valencia, 25 de febrero de 1937

Núm. 67

Todos debemos ser movilizados para defenderla

TEORIA MILITAR



Nuestros amigos

La campaña de solidaridad del proletariado polaco con el pueblo español aumenta cada día en proporción considerable. En estos momentos, todas las empresas textiles de alguna importancia de Lodz hacen colectas de dinero para el pueblo combatiente de la España republicana. Los equipos de las fábricas Scheibeler, Freidenberg, Steiner, Markud Khen, Bukiet, en las cuales los aludados están asociados, adoptaron resoluciones para protestar contra la ayuda a los rebeldes por el Gobierno polaco. Acordaron, también, organizar una colecta para el batallón polaco Dembrey, que lucha en España. En Varsovia, las insignias del Socorro Rojo español son vendidas en grandes cantidades. Los aludados del más importante de los arrabales de Varsovia, Praga, han hecho entregar, por medio de una delegación, el importe de su colecta a Kwapiński, miembro dirigente de la Confederación General del Trabajo. Además, en un gran tejedor de Varsovia ha tenido lugar una manifestación de simpatía, después de la cual, los jóvenes obreros enviaron una delegación al Comité Central del Sindicato. La Juventud Socialista, a propuesta de los jóvenes obreros de Praga, hace una suscripción para el envío de una ambulancia a España. Esta colecta ha producido 200 zlotys entre los jóvenes obreros y 300 entre los estudiantes.

A éstas hay que añadir otras numerosas pruebas de adhesión, que, sucesivamente, iremos comunicando a nuestros camaradas.

ESTO CONCEDE CATEGORIA DE CIUDADANOS PRIVILEGIADOS

Algunos españoles movilizados por la disposición del Gobierno, que pone en pie de guerra varios reemplazos militares, no comprenden claramente por qué de un modo obligatorio han de empuñar las armas para defender nuestra patria de la invasión del imperialismo extranjero. Nosotros tenemos la obligación de hacérselo comprender. No sólo por disciplina, por obligatoriedad emanada de una disposición legal, sino POR CONOCIMIENTO. El nuevo Ejército del pueblo no puede ser ese viejo ejército de las clases feudales, que llamaba a filas a reemplazos y reemplazos en los años de la catástrofe marroquí para hundirlos obligatoriamente en la cima de dolor y muerte de los montes africanos. Aquel ejército—precisamente hoy se halla frente a nosotros—no podía vencer. Porque los soldados que movilizaba, de haber conocido la bastardía de los intereses que iban a defender, se hubieran vuelto contra ellos. Pero nosotros sí podemos y debemos vencer.

Nosotros debemos plantear así el problema a los millares y millares de jóvenes que vienen a reforzar el Ejército regular del pueblo: **«EL GOBIERNO OS LLAMA PARA DEFENDER VUESTROS PROPIOS INTERESES, VUESTRA PROPIA VIDA, VUESTRA FELICIDAD Y VUESTRO TRABAJO, A TRAVÉS DE LA DEFENSA DE ESPAÑA.»**

¿Por qué? Está claro. Medio suelo de nuestra patria lo tienen en sus manos invasores extranjeros, conculcados con los eternos enemigos del pueblo laborioso; con los explotadores del campo, los caciques, los amos; con los grandes industriales; con los grandes banqueros; con los nobles feudales; con las viejas oligarquías políticas: monárquicas, cedistas, radicales. Aquellos—los extranjeros—representan en sus países análogos intereses a los que éstos representan aquí. Son los fascistas alemanes, que han anegado el suelo germánico en la sangre de millares de trabajadoras; son los fascistas italianos, que vienen some-

tiendo a una larga y cruel dictadura al pueblo laborioso; son los fascistas portugueses, representantes de las viejas castas inútiles y explotadoras del país hermano.

Se han apoderado de regiones de nuestra tierra—la nuestra, que hemos hecho producir con nuestro esfuerzo constantemente—de un modo ilegítimo, alzándose en armas frente a la República democrática elegida legalmente como régimen de Gobierno político por el pueblo. Y pretenden imponer un régimen de terror y explotación, donde el campesino siga trabajando las tierras para ellos, donde siga el obrero en paro forzoso, y el pequeño industrial sometido a los tiburones de las grandes empresas, y las mujeres, esclavizadas, y los niños, sin cultura. Pretenden, además, convertir a España en una colonia italiana y alemana, pagando con nuestras mejores riquezas, con nuestras minas y nuestra agricultura, el apoyo que reciben de los imperialistas en armas y en hombres.

Por el contrario, si ganamos la guerra, todo un porvenir de venturas se abrirá ante el pueblo laborioso. Tierra para los campesinos, producción intensificada y racional en las fábricas, explotación de nuestras abundantes riquezas nacionales, aumento del comercio. Y aumento de la cultura para nosotros mismos y para nuestros hijos. España será por vez primera la patria que entrega todos sus dones a los hijos que la trabajan y la fecundan.

Cuando el Gobierno llama a las armas a todos los españoles lo hace preocupándose, previsor, de este futuro. En el Gobierno del Frente Popular tenemos depositada nuestra confianza. Así, al movilizarnos en el trabajo que sea, es siempre en beneficio de España y de sus intereses, en beneficio del pueblo español. Ser movilizado para empuñar las armas es el honor primero. El que nos concede categoría de ciudadanos privilegiados.

CÓMO AVANZAR BAJO EL FUEGO ENEMIGO

En otra ocasión nos hemos ocupado de los recursos que tienen a su alcance los combatientes para protegerse del fuego enemigo en las trincheras y parapetos. Pero es indudable que los soldados de la República necesitan, no sólo protegerse cuando están a la defensiva, sino también cuando pasan al ataque, a la ofensiva o a la contraofensiva. La falta de conocimientos técnicos hace que, en muchas ocasiones, nuestras filas sufran el castigo enemigo, sin que haya motivo justificado para ello. Tal ocurre, por ejemplo, al iniciar un avance. Es norma general de los ejércitos fascistas oponer a nuestros soldados grandes contingentes de hombres armados. Fian, más que en su bravura o preparación, en su número. Pero nosotros, que justipreciamos en su valor absoluto la vida de nuestros luchadores, estamos obligados a producirlos de muy diferente manera. Veamos.

Para los avances, nuestras fuerzas deben dividirse en escuadras. Cada escuadra, formada por cuatro hombres y el cabo, se distribuirá en forma de ángulo, manteniendo una distancia de veinte metros de cada soldado. El cabo, que figura en esta formación como vértice del ángulo, será el primero en avanzar la distancia señalada, que muy bien puede ser, como norma general, de veinte metros. In-

mediatamente después, y cuando el cabo haya fijado ya su posición, los soldados irán avanzando la misma distancia paulatinamente y por su lado correspondiente, procurando hacerlo en forma tal, que cuando avance un militante del lado izquierdo del ángulo, los del lado derecho mantengan sus posiciones hasta que aquél haya finalizado su avance, y a la inversa, cuando sean los de la izquierda quienes inicien la marcha. De esta forma se consigue que la escuadra, al terminar su avance de veinte metros, quede en idéntica formación a como se encontraba anteriormente.

Para más fácil comprensión de nuestros soldados, he aquí un gráfico demostrativo de la forma en que deben situarse las escuadras para los avances:

X (cabo)

Es necesario, sin embargo, como complemento de esta orientación general, que los soldados no permanezcan de pie ni de rodillas o cualquier otra posición que pueda ofrecer blanco al enemigo. Para evitar éste, debe seguirse la cos-

PICOTAZOS

De «Arriba España»: «Falange Española, al nacer, no lo hizo con el propósito de ser una de esas organizaciones que absorben la sangre de la patria.»

De acuerdo; se proponía, además, trincar la carne de la patria y ponerla en venta en el mercado del fascismo internacional.

Del mismo diario: «El soldado español tiene siempre la risa a flor de piel y el comentario gracioso a punta en boca...»

Lo saben por experiencia. Los generales fascistas dan «material» sobrado.

Según informes de un oficial de marina de la Falange, «los presos del «Uruguay» han sido muchas veces fusilados por pelotones de mujeres.»

Tomar. Para eso se embalsaman los cadáveres con materias de primera calidad. Para que resistan.

«Una sola esperanza mantiene a la población civil de Madrid: la entrada de los nacionales, que se espera con ANSIEDAD INDESCRIPCIÓN.» (De las radios fascistas.)

«Parece mentira, hombre!»

Y vuestras brigadas empeñadas en alejarlas más cada día.

Ja... ja... ja!

«Examinemos el contenido doctrinal y programático de las charlas de Queipo del Llano...»

Ja... ja... ja!

«¿Han leído ustedes bien? No? Pues repitan la lectura:»

«Examinemos el contenido programático y doctrinal de las charlas de Queipo del Llano...»

Ja... ja... ja!

«¿Leemos otra vez? No, hombre, no. Que se nos subirá también a nosotros el montón a la cabeza.»



tumbre de permanecer cuerpo a tierra, con lo que se ofrece mucha menos visibilidad a los observadores enemigos y es muy difícil resultar herido. Esta situación ofrece, naturalmente, dificultades para la puntería a los soldados que no están avezados a la lucha y que, instintivamente, agachan la cabeza al disparar. Pero puede ser fácilmente evitado este inconveniente. Basta para ello con que los cabos y sargentos vigilen bien las punterías y, sobre todo, la graduación del alza de las armas.

Para que el movimiento sea perfecto, es necesario, además, que los soldados sepan practicar a la perfección el movimiento de tirar cuerpo a tierra. En su rapidez radica una de las condiciones fundamentales para evitar la agresión enemiga. A este respecto, la técnica militar aconseja que el tirarse cuerpo a tierra se haga rápidamente, extendiendo el cuerpo hasta el máximo. El brazo izquierdo debe ser doblado al hacer este movimiento, a la vez que se dobla la rodilla izquierda en tierra y se mantiene el brazo derecho en condiciones que permitan no estropear el fusil y poder disponer de él rápidamente.

¿Qué ventajas tiene esta formación y despliegue de la escuadra? Muchas y muy importantes. Pero esto será tema de nuestro próximo artículo.

Necesidad de una República democrática

Es evidente que hoy, en el ánimo de todos los soldados del pueblo y, en general, de todos los españoles antifascistas, está la idea, el contenido, de lo que defendemos: luchamos por la independencia de nuestra patria, sobre la base de defensa de la República democrática.

Que es guerra de independencia nos lo vienen demostrando los hechos, cuya noticia diariamente recibimos, y lo que está en la conciencia de todos: el intento de ocupación de España por Alemania e Italia.

Así, pues, si nuestra guerra es de liberación, no basta sólo el deseo de expulsar al extranjero; es necesario también saber, una vez limpio nuestro suelo del fascismo internacional, qué forma estatal es la que va a tener España.

No puede haber en cabeza alguna que, ya liberada nuestra patria de todo intento colonizador, se va a ir a la implantación de un régimen extremo, de buenas a primeras, o al intento de hegemonía de tal o cual sistema de dirección en nuestro país.

Para esto, sea cual fuere la organización que lo desee, habría que pensar en la preparación, en la educación (en el verdadero sentido de la palabra) de todo un pueblo que la tiene, por diversas causas, y, entre ellas, la falta de formación política, o la ausencia de un sentido humano de la perfección.

Por tanto, para llegar a la formación de un país en el que la libre convivencia sea realmente un hecho, es preciso pasar antes por una etapa de educación, de perfeccionamiento de los individuos, de posibilidades de obtención de cultura por todos los ciudadanos. Esta etapa es, precisamente, la República

democrática que defendemos.

En este período de transición, todos los ciudadanos podían elegir libremente al Gobierno que les dirija, y en él, como es lógico, estarán representadas todas las clases populares en sus más diversas tendencias. Este Gobierno—el pueblo, por medio de sus representantes—dictará todas las leyes oportunas encaminadas a que el contenido social de esta República democrática sea absoluto, alcance por igual a todos los españoles que hoy la defendemos. La República será la forma en que todos—desde aquel que pone sus manos al servicio de la misma, hasta el que da su inteligencia—podrán capacitarse política y humanamente para, una vez lograda esta perfección, darse, de común acuerdo, el régimen estatal que mejor para sus intereses de hombres y de trabajadores.

Desde luego, no se trata de una República democrática de Alcalá Zamora o por la que propagaban Lerroux, Gil Robles. Se trata, sencillamente, de una República de las clases populares, en la que no tendrá lugar ningún elemento reaccionario, no siendo posible ya la opresión del hombre por el hombre mismo.

Esta es la República democrática que defendemos todas las clases populares de España. La única República, la única organización estatal capaz de contener en su seno a todos, absolutamente a todos los que hoy luchan por la liberación e independencia de nuestro país. La única forma posible de lograr que España sea dirigida por todos los españoles, porque todos—como hemos dicho—estarán representados, como hoy, en su Gobierno.

Trabajo de los comisarios

La moral del combatiente

En la guerra, sobre todo cuando reúne las características de la nuestra, la moral combativa de las tropas representa un crecido porcentaje de posibilidades de victoria. Una unidad militar que tiene en su haber una verdadera moral de guerra, una verdadera firme en las consecuencias de la lucha, no es jamás vencida. Destaquemos, a este respecto, el ejemplo de Madrid. Allí hay hoy esa moral de lucha, esa moral combativa. Se ha llegado a la conclusión de que por allí no puede pasar el enemigo, y ya se está viendo: no pesa. Pero para crear este espíritu es necesario que los soldados del Ejército popular sepan claramente por qué luchan, cuál es el carácter especial de nuestra guerra, qué están defendiendo en ella. He aquí una de las obligaciones del comisario: hacer comprender hasta el más obcecado cuál es el significado de esta lucha y la repercusión que

tiene para todos los españoles.

Pero no para ahí, con ser importante, la misión del comisario en este aspecto. Hay muchos factores que producen la desmoralización de la tropa: falta de comida caliente, falta de ropa, falta de relevos, etc. A todo ello habrá de atender el comisario, ayudado por los delegados políticos y por aquellos soldados más calificados por su valor y preparación, procurando dar satisfacción, en cuanto sea posible, a las peticiones de los combatientes, pero haciéndoles ver también la importancia de atender a ellas cuando las circunstancias y condiciones de la lucha no lo permitan.

Aparte de estos factores, que, aunque directamente relacionados, no son consecuencias inmediatas de los combates, la desmoralización puede surgir como consecuencia de un ataque de aviación, de la presencia de los tanques o de la caballería enemiga. El comisario habrá en estos momentos hacer renacer la confianza entre los soldados, haciéndoles ver que bien parapetados es fácil resistir la acción de los aviones enemigos, a la vez que, con el mismo procedimiento, es posible inutilizar los tanques y contener la caballería. Cada combatiente debe saber y comprender que con huir no adelantaría nada más que facilitar el camino al enemigo, a la vez que serían víctimas de su propia cobardía, cayendo sin honor en la fuga, mientras que resistiendo conscientemente parapetados es muy difícil morir y es, en cam-

bio, más fácil vencer al enemigo. Recapitulemos en que habíamos únicamente de las consecuencias morales y materiales que habría de sufrir por el mismo el propio soldado, dejando a un lado aquellas sanciones a que él se haría acreedor. Sanciones que podrían ser mucho más graves que las consecuencias que podrían alcanzarse de permanecer firme en su puesto. Huir de los fusiles o ametralladoras enemigas es tanto como aceptar implícitamente el morir en la huida a manos de esos mismos fusiles, o comparecer ante las armas de sus propios compañeros de lucha.

Pero todo esto puede y debe evitarse. El comisario con una labor incesante de educación de los combatientes. Cada hora del día debe aprovecharla para conversar con los más decidos, no admitiendo discusiones sobre la base de conceptos derrotistas. La experiencia que diariamente puede recogerse en cualquier frente ha de servir para remachar aún más esta necesidad. Un ejército sin moral combativa es campo abonado para los provocadores; pero, a la vez, es un ejército sin voluntad, a merced de las reacciones derrotistas que puedan experimentar quienes no comprendieron todavía su misión ni el histórico papel que están desempeñando. Por el contrario, un ejército con parte moral combativa, un ejército que sabe por qué lucha y que acostumbra a marchar siempre hacia adelante, es un ejército de la victoria, un verdadero ejército antifascista.



SOLDADO

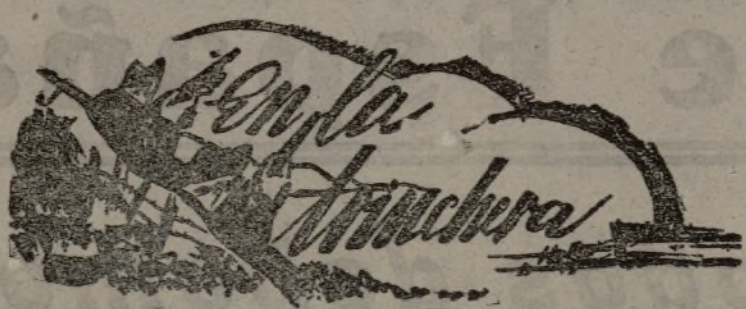
Soldado, ¿sabes por qué luchas? Tú eras, primero, campesino; trabajabas la dura tierra cuando todavía eras un niño. Tus espaldas conocen bien la lluvia, el viento y el sol. Tienes las sienas horadadas por las agujas del sudor. Más tarde, vientos de aventura te llevaron a la ciudad. Allí, la fábrica, el frío, el hambre y la terrible soledad. Toda tu vida trabajando, comiendo tarde, mal y nunca. Y ahora, la guerra... Camarada soldado, ¿sabes por qué luchas? Por la tierra que tú labraste y la fábrica en que trabajaste; por el pan que te regalaron y la instrucción que te negaron; por una vida mejor para los tuyos y para ti mismo, ¡quién sabe!; por que los hombres cuando nazcan tengan un mundo propio, como el como la estrella y el gusano; ¡ave, por la luz y por la verdad. Camarada soldado, luchas por la justicia y por la libertad.

Pedro Garfias,
comisario delegado de Guerra del batallón Villafraña



LA APLICACION LEAL DEL CONTROL EN NUESTRAS COSTAS

debe impedir que los países fascistas persistan en su ayuda a los facciosos



Este noche, como de costumbre, nuestro comisario ha hablado a los soldados de las filas enemigas. En este llamamiento, nuestro camarada ha demostrado a los combatientes facciosos que los generales traidores a la República, no obstante sus constantes afirmaciones, no tienen amor alguno a la patria. Sus palabras han sido éstas:

«Españoles! ¡Soldados que combatís en las filas rebeldes! El pueblo español hace un llamamiento a vuestra conciencia de españoles para que no ayudéis más a los generales traidores a su juramento en la obra de escarnimiento y deshonra de la patria que están realizando. Los trabajadores españoles os aman fraternalmente, porque saben que sois víctimas del engaño y de la violencia; por esto os hablamos con cordialidad y os esforzamos para que reflexionéis sobre la acción inhumana de vuestros jefes que están haciendo cómplices. Ellos, por medio de sus radios y de su Prensa, os dicen continuamente que estáis cumpliendo con un deber patriótico sagrado, y os afirman patéticamente que en levantamiento ha sido efectuado para defender a la patria. Pues bien; en contestación a esto, nosotros os pedimos que comparéis esta afirmación y el proceder a que ella obliga, con la conducta seguida por vuestros generales. Así veréis bien pronto que cuanto os dicen al respecto es una falsedad más; así veréis que les importa muy poco la patria y que lo único que desean es mantener los privilegios de los explotadores del pueblo y satisfacer sus feroces apetencias de poder, sólo realizables mediante la esclavitud de todos los trabajadores.

Nosotros, que queremos ayudarlos en esta reflexión, os preguntamos: ¿Credéis sinceramente que ama a su patria aquel que la vende al extranjero? No; vosotros no podéis creer eso. Y, sin embargo, vuestros generales no hacen otra cosa. Ellos han cedido a los italianos la parte de las Baleares que estaba bajo su dominio; ellos han permitido que los alemanes ocupasen las Canarias. Más aún: las zonas más próximas a vosotros, ¿no han sido graciosamente invadidas por los ejércitos italianos y alemanes? ¿No hacen desfilar a todas las fuerzas españolas ante el inspector del fascismo italiano en España?

Otra pregunta más: ¿Credéis honradamente que aquel que ama a su patria es capaz de destruir? Seguramente, no, y no obstante, así tenéis a Franco, Mola, Queipo del Llano y demás generales traidores dando órdenes a los asesinos de Hitler y Mussolini.

LA "NO INTERVENCION"

Cómo será ejercido el control

El costo de la participación británica en el plan de control de no intervención en España se evalúa en unas 140.000 libras esterlinas anuales, aparte de que el presupuesto inglés soportará los gastos de vigilancia marítima anejos a la marina británica en su vigilancia normal.

Según el plan aprobado por el Comité, bajo reserva de su definitiva aceptación por la U. R. S. S. de la zona que le fue atribuida del golfo de Vizcaya, el reparto de la

para que arrojen sobre las poblaciones leales a la República las bombas italianas y alemanas, sembrando así la muerte y la destrucción.

Esta es la conducta vil de los que blasonan de un profundo amor por su patria. Reflexionad sobre ello, soldados; examinad la conducta de los que os engañan, porque estamos seguros de que así comprenderéis y reconoceréis nuestra razón. Ante todo, este vuestro proceder debe ser unánime. ¡Comaradas! ¡Dejad solos a ese puñado de traidores! Vuestra conciencia de españoles debe repudiar esos actos vandálicos de los generales sin honor. Venid a nuestras filas, a las filas del pueblo, y entonces—sólo entonces—podréis luchar efectivamente por vuestra patria.

Inglaterra, en guardia

El espionaje fascista en los países democráticos

El «Daily Herald» se inquieta por los esfuerzos de la propaganda y el espionaje nazis por Inglaterra, y declara que el Gobierno británico se preocupa de esta cuestión.

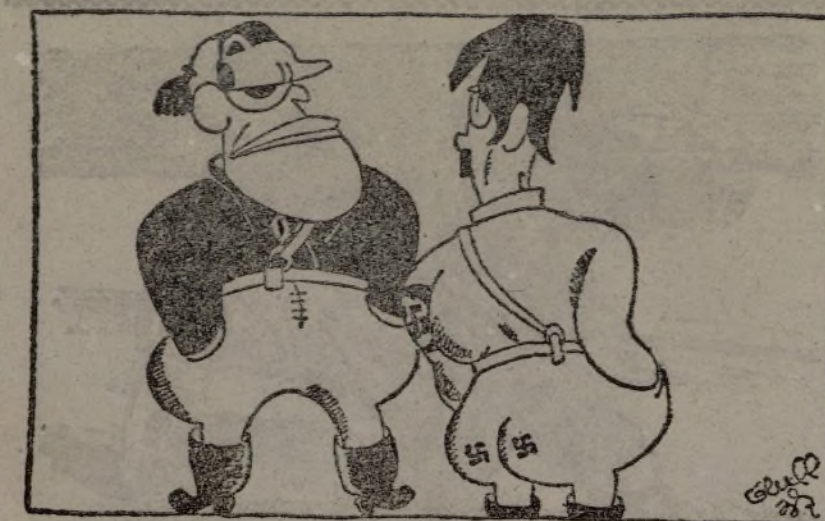
«El servicio de contraspiónaje—añade el periódico—y los ejércitos de tierra, mar y aire han recibido instrucciones para redoblar la vigilancia, con objeto de que no se conozcan los planes secretos del enemigo. También se han dado instrucciones a las casas de armamentos sobre los métodos que deben seguir para impedir las indiscreciones. Por otra parte, las autoridades ejercen una vigilancia discreta sobre determinadas personas que están siempre dispuestas en Inglaterra a gastar sin tasa cuando se trata de servir a la propaganda nazi. Por último, llama la atención del Gobierno el hecho de que gran número de ingleses sean invitados a visitar Alemania.

Cuando se trata de una personalidad importante, Hitler le concede audiencia, en la que repite las razones por las cuales Alemania pide la anexión de la zona de los Sudetes. La propaganda alemana redobla actualmente en Inglaterra sus esfuerzos para persuadirnos de que el Reich es un Estado pacífico.»

vigilancia naval será el siguiente: la costa Norte estará a cargo de la Gran Bretaña y Portugal. La Noroeste, Francia y la U. R. S. S. La costa Sur, desde la frontera portuguesa a Almería, será vigilada por la Gran Bretaña, y la Nordeste y Este, por Alemania e Italia.

La costa del Marruecos español será vigilada por Francia; Canarias y Río de Oro, por la Gran Bretaña; Mallorca e Ibiza, por Francia, y Menorca, por Italia.

FUERZA DE VOLUNTAD



—Estamos desconocidos. Ya llevamos dos días sin vulnerar el convenio sobre voluntarios.

(De «Adelante», de Valencia.)

Va en ello la seguridad de la paz europea

El organismo internacional de Ginebra ha delimitado ya las zonas que han de encomendarse al control de las diversas naciones adheridas al mismo en las costas españolas. España, que ha sido siempre respetuosa con las decisiones de la Sociedad de Naciones, que ha acudido a todas sus reuniones con el noble propósito de mantener y garantizar la paz europea, puesta en peligro por la desmoralización que los países fascistas prestaban a los rebeldes de nuestro país, no puede sino congratularse de que, al fin, se ponga en vigor esta medida de control, que tan necesaria se estaba haciendo para el porvenir de la paz mundial. Nada más lejos que ayer, afirmábamos que si este acuerdo hubiese sido adoptado y aplicado en los comienzos de nuestra guerra civil, cuando todavía no había perdido las características ideológicas, la contienda española estaría ya por completo liquidada.

La participación en el control de las potencias democráticas europeas—incluida la Unión Soviética—y de los países fascistas,

puede ser una garantía para el Gobierno legítimo de España. Ahora bien; para ello es preciso que el control sea efectivo, sea auténtico control. Queremos decir que no sirva de máscara o tapadera para que, debajo, continúen los países fascistas su juego peligroso de ayuda a los traidores a España. Siempre hemos creído que las potencias europeas, más tarde o más temprano, acabarían por darse cuenta del peligro que para ellas encierra el hecho de que el fascismo pueda entronizarse en España mediante la ayuda extranjera, que lleva aparejada una serie de concesiones premeditadas en el Mediterráneo e incluso en el Atlántico. En efecto, aunque tarde, han comprendido este peligro. Ha sido preciso que millares y millares de españoles auténticos pagaran con su vida la traición de unos generales vendidos al extranjero y la comprensión de quienes más obligados estaban a recapitular sobre las derivaciones que para ellos habría de tener nuestra guerra.

El plan de control, conforme

ha sido distribuido, puede ser eficaz si se observan aquellas reglas, aquellas normas naturales dimanantes del Derecho Internacional. Esperamos que así sea. Una vez más España está demostrando ser respetuosa con las resoluciones internacionales, porque sabe que en nuestra guerra se ventila no solamente el porvenir de nuestro país, sino también el de Europa. Ante esta conducta noble y sincera, es natural que las potencias europeas, sobre todo los países democráticos, correspondan con su lealtad y su estrecho celo en el control. Por dos razones: la primera, por ser adheridos al organismo internacional, por ser signatarios de sus compromisos internacionales. Y la segunda—quizá la más fundamental en estos instantes en que se ha convertido en teoría indiscutible el hecho consumado—, porque del resultado de la guerra española depende, en gran parte, que desaparezca o se incremente el temor de que esos países democráticos puedan encontrarse ante situaciones parejas a las que hoy atravesamos nosotros.

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

LAS ESCUELAS EN NUESTROS FRENTE

No sólo con el fascismo, con la reacción, con el capitalismo, acabará nuestra lucha actual. Hemos visitado una de las escuelas que tienen nuestros milicianos del frente del Centro, saliendo gratamente sorprendidos. Un hotelito muy



cuadrado entre dos de ellos, porque al llegar a una letra, el uno asegura que es una r, mientras el otro afirma que es una i. Terceramente en la discusión y, al final, llegamos a un común acuerdo: era una p.



Interrogamos a uno de ellos el porqué de no saber leer todavía a su edad.

—En casa éramos ocho hermanos—nos dice—y todos teníamos que trabajar para poder comer; ellos nos impedían ir a la escuela por el día y por la noche, aparte de no haberles; el cansancio nos rendía y había que madrugar al día siguiente. ¡Qué sorpresa se llevaron mis padres al ver que yo no sabía leer!—

—Tienes mucho interés por aprender?

—Mucho, compañero; lo poco que ya sé me abre los ojos a una vida nueva. ¡Si vieras las ganas que tengo de saber toda la cartilla!

Ajeno a cuanto le rodea, otro, sentado en una de las sillas que tiene la clase, trata de imbuirse a pasos agigantados el contenido de un libro. Otro, hace lo propio en las escaleras del hotelito.

Los más adelantados colaboran en el bisemanario juvenil que ellos mismos editan en multicopistas, y entre todos nos dan la impresión de que, en efecto, ésta es una guerra de progreso, pues acabará con la explotación, acabará con el hambre y acabará con el analfabetismo. (De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

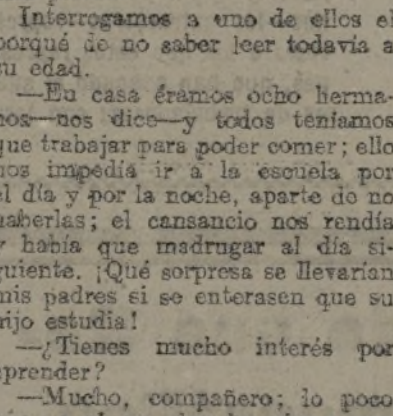
(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

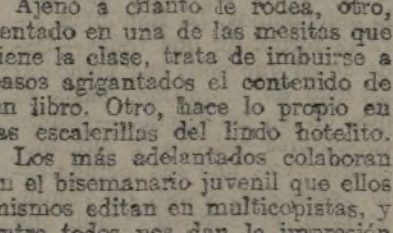
(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)



mono, enclavado en magnífico paisaje, con amplios ventanales por los que hoy entra un espléndido sol y otras veces algunas brisas enemigas. Cuatro horas de estudio al día, aprovechando los momentos que la lucha lo permite, servirán para que al acabar la guerra no dediquen el día festivo, como antes, a jugar, sino a leer un libro, un periódico y enterarse de cuanto ocurre en el mundo, aparte de aquellos que por sus especiales condiciones se encuentran con ánimos para estudiar una carrera.



Campeños de Santa Olalla, manos llenas de callos, rostros curtidos por el sol, aprenden el alfabeto en las clásicas cartillas. Sorprendemos una animada dis-

cusión entre dos de ellos, porque al llegar a una letra, el uno asegura que es una r, mientras el otro afirma que es una i. Terceramente en la discusión y, al final, llegamos a un común acuerdo: era una p.

Interrogamos a uno de ellos el porqué de no saber leer todavía a su edad.

—En casa éramos ocho hermanos—nos dice—y todos teníamos que trabajar para poder comer; ellos nos impedían ir a la escuela por el día y por la noche, aparte de no haberles; el cansancio nos rendía y había que madrugar al día siguiente. ¡Qué sorpresa se llevaron mis padres al ver que yo no sabía leer!—

—Tienes mucho interés por aprender?

—Mucho, compañero; lo poco que ya sé me abre los ojos a una vida nueva. ¡Si vieras las ganas que tengo de saber toda la cartilla!

Ajeno a cuanto le rodea, otro, sentado en una de las sillas que tiene la clase, trata de imbuirse a pasos agigantados el contenido de un libro. Otro, hace lo propio en las escaleras del hotelito.

Los más adelantados colaboran en el bisemanario juvenil que ellos mismos editan en multicopistas, y entre todos nos dan la impresión de que, en efecto, ésta es una guerra de progreso, pues acabará con la explotación, acabará con el hambre y acabará con el analfabetismo. (De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

(De «Sobre la Marcha».)

UN GESTO DIGNO

Militares italianos que se niegan a venir a España

El periódico «Giustizia e Libertà» ha publicado recientemente una información de indudable interés. En los diferentes regimientos de Piemonte, según la mentada información, en el momento del licenciamiento de los jóvenes suboficiales de reserva, los mandos invitaron a estos últimos a aceptar el alistamiento para Egipto, haciendo claramente comprender que se trataba de España. Nadie aceptó.

Es de destacar, sobre todo, el lenguaje honrado del coronel-comandante del regimiento de Lanceros de Parma, quien se dirigió a los jóvenes suboficiales en los siguientes términos:

«Aquí hay una circular del ministro, en la que se os invita a alistarse para España. Vosotros amáis vuestra patria, vuestra patria, vuestro rey; sois, ante todo—como yo mismo—, oficiales italianos. Y bien; de oficiales a oficiales, yo debo decirles que aquel que acepte el partir para España no será para mí otra cosa que un

mercenario, un soldado de aventura.»

La impresión que estas palabras causaron en los suboficiales fue enorme. Acto seguido rechazaron la proposición de alistamiento.

En medio de la serie de injusticias de que está siendo víctima nuestro pueblo, es consolador comprobar que existen en esos países fascistas—mantenedores de esta guerra—hombres honrados que se oponen, con cuantos medios están a su alcance, a que la injusticia se



consuma. Ese hombre ha calibrado justamente la índole moral de esa intrusión del fascismo italiano en los asuntos de nuestro pueblo, ha alcanzado toda la monstruosidad del gesto mussoliniano de desatar su feroz saña contra un pueblo que no ha causado ningún daño a Italia y que se desangra buscando un régimen político-social adecuado a su idiosincrasia. Este es el fundamento de su protesta, de su negativa a sumarse a ese inicuo movimiento de invasión.

Es alentador pensar que en los medios militares italianos todavía hay hombres que defienden con tesón la dignidad humana.

porte de los haberes mensuales activos que en tal mes le correspondiesen. Serán baja en nómina cuando dicha Dirección haga la clasificación provisional.

Los familiares que perciban dichos haberes habrán de solicitar de la mencionada Dirección general la pensión extraordinaria que les corresponda, según lo establecido en los artículos 65, 66 y 67 del Estatuto de Clases Pasivas, debiendo acompañar a su solicitud la certificación a que se refiere el artículo 3.º del Decreto de 11 de agosto de 1936 («Gaceta» número 225), y a cuya vista la Tesorería de la citada Dirección y las provinciales de Hacienda las abonarán con carácter provisional las pensiones extraordinarias que correspondan, e reserva de la resolución que se deduzca de los expedientes incoados en aquel superior centro.

Séptima. Para aclaraciones sobre percibo de devengos, deberán los interesados dirigirse directamente al jefe del Cuerpo donde estén destinados o a la autoridad militar de la división, con detalle de exposición de los hechos, para más acertada resolución.

La lucha en el frente del Centro

Consolidación de nuestras posiciones en el sector del Jarama. Sin novedad en Madrid y en la Sierra

La poca actividad registrada en el día de hoy en el sector del Jarama ha permitido la fuerte consolidación de las posiciones que se han conquistado al enemigo y el adelantamiento de algunas de ellas. Los trabajos de fortificación siguen intensamente. El enemigo, en todo el día de hoy, apenas da señales de vida, debido al quebrantado estado en que se encuentran después de los duros combates de estos últimos días. Tampoco se han observado concentraciones. Sin embargo, la artillería se ha dedicado a castigar algunas posiciones enemigas, con gran acierto. En este mismo sector del Jarama se han hecho en el día de hoy dos prisioneros, quienes, lo mismo que los soldados que abandonan el campo enemigo, acusan un estado

general de desaliento y desmoralización en las filas rebeldes. Dicen que el castigo de que han sido objeto es elevadísimo, habiendo quedado destruidas unidades enteras de sus mejores fuerzas de choque.

En los sectores del frente de Madrid la actividad militar ha sido igualmente escasa. Otro tanto ocurre en la Sierra, donde apenas se ha registrado más que alguna actuación de la artillería por ambas partes, sin que a nosotros nos haya causado daño alguno. Por esta parte siguen llegando también gentes del campo rebelde, quienes afirman que la desmoralización se va acentuando cada vez más entre las fuerzas y la población enemigas.

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción: Plaza de Nulos, 2 VALENCIA